

Cronistas que visibilizan saberes ancestrales

Alejandro Henríquez Luque

Mestre; Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia;
arqalejandrohenriquez@gmail.com

Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Doctor; Arquitecto Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia,
Medellín, Colombia;
jsarmien@unal.edu.co

Resumen: Un tema central en las políticas de conservación de Patrimonio Inmaterial o Intangible es la recuperación de oficios y saberes tradicionales, entendidos como ejemplos de manifestaciones, expresiones y prácticas que otorgan a la comunidad y a un determinado grupo un sentido de identidad, pertenencia y continuidad histórica. En este ámbito, el Ministerio de Cultura de Colombia y su Dirección de Patrimonio ha liderado una iniciativa que cuestiona la invisibilidad política, económica y cultural de la población afrocolombiana e intenta reivindicar la memoria de resistencia y construcción del territorio, expresados en oficios como la construcción de embarcaciones de madera. El presente artículo resume una investigación de carácter exploratorio sobre el oficio de la “Carpintería de Ribera” en la isla de Tierra Bomba (Distrito de Cartagena, costa caribe de Colombia) narrada a través de las voces de maestros y aprendices que preservan las técnicas y conocimientos para construir dichas embarcaciones. Estos maestros participan en el proyecto de investigación que incluye también equipos interdisciplinarios y en el que se realizan cursos y talleres. Para entrevistar a los protagonistas se utilizan los cuadernos de viaje que, como los usados por los cronistas de antaño, pasan a ser herramientas para registrar, reconocer y transmitir las experiencias de forma eficaz e íntima. Por medio de relatos y dibujos se documenta una tradición ancestral que logra ser una adecuada estrategia para recuperar oficios y saberes en el ámbito del Patrimonio Cultural.

Palabras-clave: Patrimonio Inmaterial. Estrategias. Carpintería de Ribera. Tierra Bomba. Cronistas.

1 Los cronistas

Hoy en día es habitual recibir noticias de todo el mundo de forma instantánea a través de medios digitales, que permiten difundir la información de forma fácil y rápida llegando a públicos amplios y diversos. No obstante, hace algunos siglos la

información de otros sitios era recogida a través de los ojos de los viajeros y de sus cuadernos, documentos en los que plasmaban sus vivencias y el momento histórico en el que se encontraban, adquiriendo así un valor testimonial y contextual invaluable. En ellos se encuentran por ejemplo historias y relatos de aventuras, noticias de plagas y pandemias y crónicas de expediciones, como las realizadas por los europeos en tierras americanas.

En efecto, desde la llegada de Colón y a partir de entonces buena parte de las peripecias de la Conquista fue registrada en crónicas, mapas y documentos que fueron llevados a Europa con el propósito de ilustrar a los demás las experiencias vividas. Siglos después, el interés por conocer este nuevo mundo motivó una nueva ola de expediciones que procuraron el estudio y la investigación de diversos contextos naturales, sociales y culturales, antes de la existencia de la antropología y la etnografía. En ese momento surgió una suerte de segundo encuentro con el continente americano, uno en el que expedicionarios e intelectuales comenzaron a catalogar, dibujar, estudiar y difundir con mayor rigor científico la naturaleza exótica, la población aborígen y criolla que poblaba este continente, lo mismo que las costumbres, sus oficios y formas de vida, todo ello con la intención de hacer manifiesto un continente que consideraban nuevo y diferente. Los cronistas hacían visible una realidad que, de hecho, existía hace siglos. Expedicionarios de todas las procedencias exploraban y registraban en libros sus descubrimientos, dando pie a nuevos y valiosos diarios de viaje que plasmaron sus imágenes de América de forma singular.

Figura 1 - Una carabela del siglo XV



Fuente: Henríquez (2020, p. 8).

2 Las bitácoras de los cronistas

Si bien la tradición de escribir en diarios era una costumbre que venía desde el Medioevo (Villard de Honnecourt y su cuaderno de dibujo alrededor del año 1225) esta se afianzó en el Renacimiento (Leonardo Da Vinci con su Codex Madrid, 1493) y continuó como una práctica constante en la época moderna (Charles Darwin y sus diarios de viaje en el velero Beagle, 1831). Los cuadernos de Charles Delacroix en el norte de África en 1832 son un ejemplo de cómo estos documentos no solamente le fueron útiles para posteriores pinturas, sino que le permitieron explorar y hacer pública una realidad ajena a su autor (BERGER, 2014). Por su parte, muchos expedicionarios recorrieron América y estudiaron todo el continente (Alexander Von Humboldt), y en particular en países como Colombia (Edward Walhouse Mark) o Brasil (Jean Baptiste Debret y Auguste de Saint-Hilaire), realizaron exploraciones para clasificaciones botánicas y relatos de viajes que incluyeron información diversa sobre geografía, agricultura y comercio. Para ello utilizaron grabados y dibujos que plasmaron la geografía de los territorios, las escenas típicas de los pueblos, los detalles botánicos y, particularmente, las costumbres de los pobladores.

Hoy en día, en una suerte de nueva expedición, es posible reconocer una vez más un mundo que parece extraviado, que se ha vuelto invisible. A través de las crónicas directas, con dibujos y entrevistas de primera mano se busca rescatar y visibilizar oficios en riesgo de desaparecer, a la manera de expedicionarios que enfrentan un nuevo mundo. Se busca entonces mostrar personas y oficios que deben ser “reconocidos” (entendido este término como “vuelto a conocer”, pues han estado allí desde hace años) o recuperados del letargo del olvido. Ejemplo de estas iniciativas lo tiene la Unesco al afianzar la política de reconocimiento de la problemática de la mujer, a través de la promoción de una suerte de nuevas expediciones que consiguen visibilizar situaciones de desigualdad de género y social. En documentos en los que a modo de crónicas se hace visible esta situación, el dibujante y viajero Titouan Lamazou en su trabajo “Femmes du Monde” viaja por el mundo realizando entrevistas, fotografías y dibujos que hacen evidente una realidad que parece escaparse de los ojos de los demás (LAMAZOU, 2007).

Figuras 2, 3, 4, 5, 6 y 7 - Otoniel Guerrero, Amalfi Díaz; carpinteros de Ribera del poblado de Caño del Oro; Diogenes y El Mano



Fuente: Henríquez (2020, p. 54; p. 4; p. 55).

3 Las políticas de recuperación de los saberes ancestrales de las poblaciones afrocolombianas

De forma similar, el Ministerio de Cultura de Colombia, en el marco de los avances constitucionales y legales¹, en cumplimiento de la reparación para las comunidades afrocolombianas y cuestionando los imaginarios y dinámicas sociales que históricamente han invisibilizado a esta parte de la población, de la estructura política, económica y cultural del país, ha implementado un proyecto macro denominado *Diáspora Africana en Colombia* :

[...] que tiene como objetivo central incidir por medio de un proceso político-cultural en el reconocimiento, justicia y desarrollo de la participación de la población afrocolombiana en la construcción de la Nación. (COLOMBIA, 2020, no paginado).

La reivindicación de las memorias de resistencia y de construcción del territorio, expresado en los saberes y oficios tradicionales de las comunidades

afrocolombianas juega un importante papel en el reconocimiento de esta población en la construcción del perfil de la nación, en la activación de procesos sociales de identificación y salvaguarda del patrimonio cultural y también, en la mejora de la calidad de vida de estos grupos a partir del desarrollo de emprendimientos culturales relacionados con sus saberes y oficios.

En este ámbito se ha desarrollado la investigación de “La Carpintería de Ribera en la Bahía de Cartagena de Indias”. Uno de sus instrumentos ha sido la edición de un libro en el que, como cronistas del siglo XXI, los investigadores por medio de textos y dibujos, registran sus observaciones y documentan los procesos desarrollados junto a la comunidad.

Figura 8 - Portada del libro



Fuente: Henríquez (2020, portada).

4 La carpintería de ribera en la bahía de Cartagena de Indias

Cartagena de Indias, en la costa caribe colombiana, fue desde su fundación en 1533 una ciudad de primordial importancia para la administración colonial. A partir del siglo XVI y con base en su milenaria experiencia en navegación, España implementó para conquistar y colonizar y luego para proteger y administrar sus posiciones, un sistema basado en dos componentes: uno estático formado por la red de asentamientos fortificados y uno dinámico, constituido por las compañías de navegación (VIVES AZANCOT, 1985).

La localización de Cartagena de Indias en una isla arenosa y sobre una amplia bahía con un conjunto de canales e islas – entre las cuales está la Isla de Tierrabomba - le permitía la comunicación con ultramar y con el interior del territorio (SEGOVIA SALAS, 1982). La historia de la ciudad corre paralela a la historia de su puerto y sus fortificaciones considerados como el conjunto fortificado más completo de Sudamérica. Así en 1984 el puerto, fortaleza y conjunto monumental de Cartagena de Indias fueron inscritos en la Lista de Patrimonio Cultural Mundial de la Unesco (UNESCO, 1984).

Figura 9 - Dibujo del Muelle de los Pegasos. Cartagena de Indias, basado en foto de Mangini [1940-1960]



Fuente: Henríquez (2020, p. 9; p. 10).

En efecto, al ser un lugar donde atracaban embarcaciones de todo tipo, la enorme actividad alrededor del mar y de sus naves llevó a la organización de astilleros y trojas, donde se construyeron y repararon barcos de gran envergadura como bergantines y embarcaciones de guerra (CHOCANO HIGUERAS, 1991). Esta tradición histórica, los saberes y conocimientos representados es la Carpintería de Ribera, que se define entonces como un oficio que conlleva la creación, la construcción y la reparación de embarcaciones en las que el uso de la madera es primordial y protagónico (LÓPEZ; MORENO; MEJÍAS, 2014).

En Tierrabomba, gracias a los mismos carpinteros se conserva hoy en día el conocimiento y el uso de las herramientas para hacer y reparar cayucos, canoas, chalupas y navíos de mayor tamaño y complejidad. Si bien los encargos son en su mayoría productos utilitarios relacionados con la elaboración de ventanas, puertas, mesas, sillas y demás, aún se guardan en sus talleres y en los astilleros rudimentarios en la orilla de la playa los pertrechos y equipos para trabajar en los

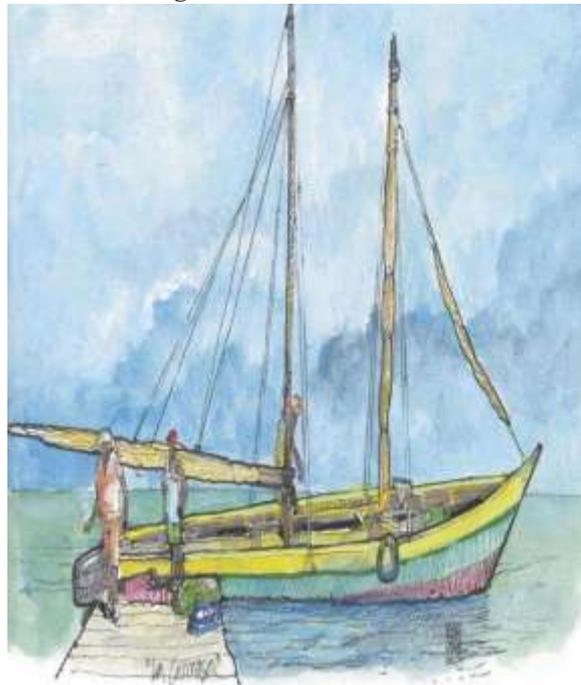
escasos encargos de construcción y reparación de las embarcaciones de madera (DEL CAIRO; GARCÍA, 2010).

Figura 10 - La chalupa



Fuente: Henríquez (2020, p. 21).

Figura 11 - Goleta *La Cariñosa*



Fuente: Henríquez (2020, p. 36).

Figura 12 - Goleta cartagenera



Fuente: Henríquez (2020, p. 11).

Este saber ancestral es transmitido de una a otra generación creando en algunas ocasiones genealogías complejas de padres, hijos, nietos y sobrinos quienes trabajan en conjunto, transmiten conocimientos y comparten encargos a través de la tradición oral, apoyada ocasionalmente por fotografías impresas en papel y planos rudimentarios. De esta forma, la milenaria cultura de la navegación en las costas de la bahía de Cartagena de Indias vincula el conocimiento ancestral de europeos, nativos, indígenas y negros africanos, portadores del germen de un oficio que aún persiste en la isla de Tierra Bomba.

5 Tierra Bomba y sus oficios ancestrales

Si Cartagena llegó a ser uno de los puertos más importantes de América se debió en buena medida, a su Bahía que facilitaba el acceso al interior del continente. Por medio del Canal del Dique la bahía se comunica con el Río Magdalena. La Isla de Tierra Bomba, a 1,5 kms al sur de la ciudad, por su posición respecto al continente, cierra la Bahía y permite el control del acceso de las embarcaciones desde el Mar Caribe.

La isla tiene una extensión de 19.84 km² y tradicionalmente ha sido habitada por grupos afrodescendientes. Cuenta con cuatro poblaciones (Tierra Bomba, Punta Arena, Caño del Oro y Bocachica) y hace parte del territorio insular y rural del Distrito Cultural y Turístico de Cartagena. La mayoría de sus 9 mil habitantes ha sido testigo de los avatares de este lugar, cuna de marineros, capitanes de navíos y pilotos.

En cuanto la estructura urbana, el puerto y el conjunto monumental de la ciudad de Cartagena ha sido objeto constante de salvaguarda, preservación y usufructo, las estructuras fortificadas de la Isla de Tierrabomba no han tenido el mismo destino. El fuerte de San Fernando y la Batería de San José, sobre el Canal de Bocachica, son ejemplos magistrales de la arquitectura militar colonial; junto con las playas adyacentes, motivan excursiones y visitas turísticas desde la ciudad, pero los demás elementos del conjunto de estructuras militares de la Isla, como torres, baterías, túneles y los hornos de piedra para la fabricación de cal, aún están en proceso de recuperación. En su pasado reciente, la Isla también se identificaba como uno de los lugares obligados para la compra de artículos de contrabando traídos desde Panamá y las Islas del Caribe en las embarcaciones que, en buena medida, eran construidas y reparadas en la propia isla.

Figura 13 - Fuerte de San Fernando de Bocachica. Tenderete y rampa



Fuente: Henríquez (2020, p. 14).

Figura 14 - Batería de San José, Bocachica

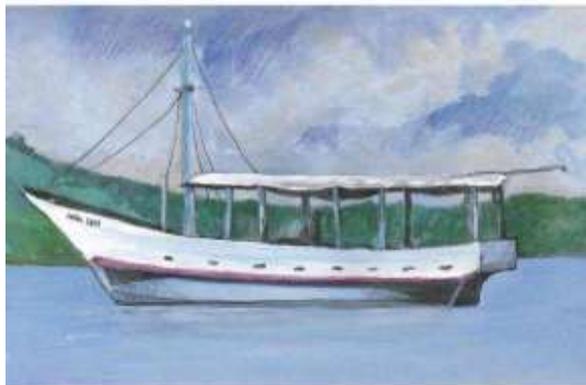


Fuente: Henríquez (2020, p. 17).

Sin embargo, la innegable importancia histórica y su reciente pasado como lugar turístico de relevancia no han afectado favorablemente su actual conformación social, política y económica. En efecto, en los términos de ecosistema cultural (HIGUERA, 2013) entendido como aquel que determina las relaciones entre el ser humano y el territorio en el que habita, se describe la difícil situación actual del poblado de Bocachica y de la Isla de Tierrabomba. A pesar de ello, aún hay oficios que bien merecen ser investigados y rescatados, como la pesca artesanal, la albañilería, la cocina típica, el paisaje sonoro, el arte y las artesanías, la estética del cuerpo, la literatura y la tradición oral y, de manera particular, la Carpintería de Ribera.

Figuras 15 y 16 - Chalupa *I can do all things* y Chalupa *Niña Cris*, en Tierra Bomba





Fuente: Henríquez (2020, p. 22)

6 El libro: estrategias y etapas

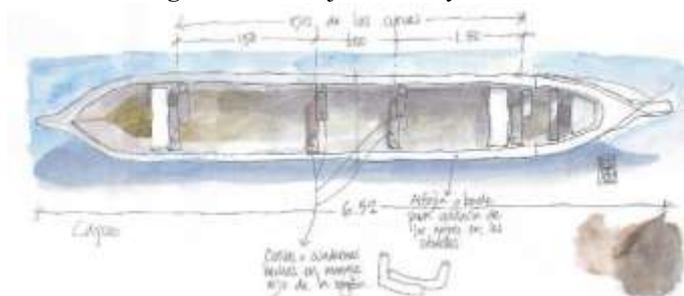
Tal y como se mencionó anteriormente, las políticas del Ministerio de Cultura de Colombia buscan el reconocimiento, la justicia y el desarrollo de la población afrocolombiana en el país, para la reivindicación de las memorias de resistencia y construcción del territorio, expresado en los saberes y oficios tradicionales de dichas comunidades. De allí y en respuesta a estas iniciativas, la Carpintería de Ribera se vinculó al programa de investigaciones de la Dirección de Patrimonio. Con este propósito, se diseñó una estrategia por fases que permitieron realizar la investigación, el trabajo de campo y el diseño del libro, enmarcado dentro de las iniciativas gubernamentales. (HENRIQUES, 2020).

En la primera etapa se organizó el equipo de trabajo que identificó el área de estudio, se definió el tema de investigación, se buscaron los protagonistas en un contexto físico particular (en este caso, en la isla de Tierra Bomba), se consiguió el apoyo de entidades que compartieran estas iniciativas y se contactaron las fundaciones y escuelas de capacitación interesadas en participar en el proyecto. Así, esta información inicial se entregó al cronista – coordinador de la investigación - para organizar las primeras expediciones que le permitieron el contacto con los miembros del equipo y el reconocimiento del área de trabajo.

La segunda etapa se centró en el trabajo de campo en el cual se utilizaron los cuadernos de apuntes como herramientas de comunicación. En efecto, haciendo uso de la práctica realizada por los cronistas de otras épocas, el registro de las entrevistas se realizó gracias al uso de apuntes y notas que acompañaban

dibujos hechos en el sitio, lo cual generó una relación más familiar y cercana entre el entrevistador y el entrevistado. De forma paralela, el mismo cronista investigó en museos, recurrió a archivos y recopiló la información necesaria para entender el tema y tener una idea de su importancia en el contexto histórico y geográfico. Esta fase le permitió abordar el trabajo de forma científica y social, dimensionando la importancia del oficio dentro de la misma población y logrando definir las oportunidades y amenazas presentes en el entorno del lugar, lo mismo que las fortalezas y debilidades de su práctica por parte de los carpinteros.

Figura 17 - Dibujo de un cayuco en Caño del Oro



Fuente: Henríquez (2020, p. 20).

Cumplidas estas etapas iniciales, se organizaron sesiones de trabajo y se continuaron nuevas entrevistas en el sitio que permitieron el contacto directo con otros protagonistas, confirmando la relevancia de unos personajes y, cuando se consideró oportuno, incluyendo otros. La interacción del cronista con los hacedores y con el equipo de investigación del lugar llevó a recorrer además los sitios de trabajo, conocer el entorno físico y entender el social, lo que permitió definir un escenario integral del oficio y su relación con la comunidad.

Figuras 18 y 19 - Otonel Guerrero



Fuente: Henríquez (2020, p. 25).

Figuras 20 y 21 - Ronel Torres



Fuente: Henríquez (2020, p. 29).

En la siguiente etapa la investigación previa y el trabajo de campo orientaron el sentido del documento y brindaron las bases para el tono que este debía tener. Al ser un trabajo que iba dirigido principalmente a la propia comunidad y como homenaje a los carpinteros que aún continuaban con este oficio tradicional, se reafirmó que el método del uso de cuadernos de dibujo como estrategia de trabajo había permitido un acercamiento certero y ágil, y que fue dictando por sí mismo el sentido del documento a través de los dibujos de las embarcaciones y en particular de los propios carpinteros.

En el caso del libro de Carpintería de Ribera, se confirmó la hipótesis de que era un oficio que estaba siendo amenazado tanto por la falta de demanda como por la dificultad de encontrar los materiales adecuados, por la competencia con las embarcaciones hechas en fibra de vidrio y, de forma particular, por la falta de interés por parte de los mismos lugareños hacia una ocupación que no se considera de suficiente interés y, por tanto, de escaso futuro económico.

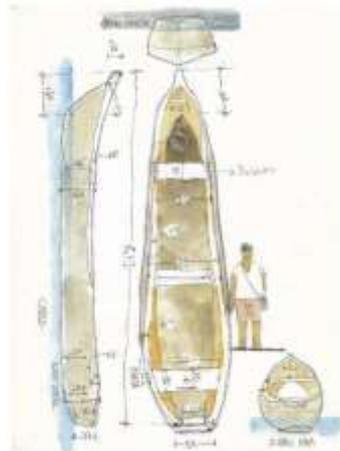
Figuras 22 y 23 - Arnulfo Torres



Fuente: Henríquez (2020, p. 33; p. 34).

En este punto el cronista encontró los elementos necesarios para desarrollar una crónica que permitió hacer visible esta particular situación, para dar inicio a un documento que hizo evidente la necesidad de recuperar el saber tradicional de la Carpintería de Ribera. De esta forma, el libro desarrolló un relato que relaciona a los carpinteros entrevistados con cada una de las embarcaciones, mencionando al final la restauración de “La Caracola”, una nave que se entrega a la Escuela Taller de Cartagena para ser restaurada por los propios carpinteros, para convertirse en un aula itinerante de capacitación. Armado este documento, se realizó una revisión por parte de los involucrados quienes aportaron sus comentarios. El cronista coordinó los ajustes, definió el formato final y su redacción, mientras que conjuntamente con el equipo, se escogieron los dibujos y las imágenes para dar comienzo a la labor de diagramación y edición que permitió la última revisión.

Figura 24 - Dibujo de un cayuco en Caño del Oro



Fuente: Henríquez (2020, p. 18).

En la etapa final se hizo la corrección de estilo, el montaje y diseño definitivo y la presentación al Ministerio para su última aprobación. (HENRIQUES, 2020). La divulgación del libro se hizo a través de medios digitales, mientras que la impresión en físico se tiene prevista realizarla al tiempo con la entrega de los ejemplares a los carpinteros de ribera de la isla de Tierra Bomba, para quienes este documento se brindará como homenaje.

El resultado del trabajo realizado se resume en un libro de 62 páginas con 85 ilustraciones, que ha servido de base para la presentación del proyecto a los carpinteros de ribera, acompañado de un audiovisual que hace parte de la

investigación. De igual manera se ha realizado una exposición del trabajo de investigación hecho en los talleres de promoción del oficio en el castillo de San Fernando.

Figuras 25 y 26 - Nenito



Fuente: Henríquez (2020, p. 37; p. 38).

7 Otros proyectos vinculados

Adicionalmente, las actividades y logros del proyecto han permitido la organización de Talleres de Carpintería de Ribera para los lugareños en Bocachica, la recuperación de instalaciones de valor patrimonial en la población del Caño del Oro y la producción audiovisual de documentales que resaltan el contexto social. Por otra parte, se ha logrado la definición del pensum de formación de la Carpintería de Ribera, la construcción de barcos de madera a escala, la restauración de la embarcación “La Caracola” por parte de los estudiantes de la Escuela Taller - que les permite aprender poniendo en práctica este oficio tradicional - y la creación del curso de formación “Carpintería de madera en marcha”, orientado a los habitantes de la Isla de Tierra Bomba.

Figura 27 - La Caracola en el astillero



Fuente: Henríquez (2020, p. 41; p. 42).

La promoción de proyectos actuales y proyección al futuro se resume en tres aspectos. El primero se refiere a la “Política de Fortalecimiento de los Oficios del Sector Cultura” que busca dignificar y reconocer las actividades culturales que integran las economías locales y comunitarias, que procurarán fomentar el desarrollo productivo a través del fortalecimiento del capital humano, el emprendimiento y las industrias culturales.

Figuras 28 y 29 - Cayuco frente al Fuerte de San Fernando de Bocachica y *El Gaira*



Fuente: Henríquez (2020, p. 5).

El segundo se define en el Marco Nacional de Cualificaciones, un instrumento que aporta a la valoración de los maestros, sus saberes, experiencias y al aprendizaje transmitido a cada generación, a través de la práctica y la observación. Colombia, al ser un país multiétnico y pluricultural, requiere seguir afianzando sus valores étnicos, respetar su diversidad y fortalecer la estrategia de salvaguardia de los oficios culturales.

Figura 30 - El pueblo de Bocachica, Tierra Bomba



Fuente: Henríquez (2020, p. 16).

Finalmente, las Escuelas Taller con su propuesta de aprender haciendo, continuarán en su labor de salvaguardar el patrimonio material e inmaterial de los territorios, generando oportunidades de empleo, emprendimiento y desarrollo para comunidades en situación de vulnerabilidad, a través de programas de formación en oficios tradicionales.

Figura 31 - *La Caracola* durante su reparación en el astillero



Fuente: Henríquez (2020, p. 40).

Figura 32 - *La Caracola* siendo remolcada hacia Tierra Bomba



Fuente: Henríquez (2020, p. 44).

8 Conclusiones

La investigación acerca de la Carpintería de Ribera en la Bahía de Cartagena de Indias ha permitido poner en práctica las políticas del Ministerio de Cultura de Colombia y su Dirección de Patrimonio. En este proyecto en particular, se refiere al cuestionamiento de los imaginarios sociales que han invisibilizado la población afrocolombiana en la estructura política, económica y cultural del país. Así, la recuperación de este oficio ancestral se enmarca en la búsqueda de herramientas particulares que vayan más allá del registro de las actividades y logren su reconocimiento y la de sus hacedores, que son sus verdaderos protagonistas. Entendiendo esto como punto de partida, se realizó la logística de apoyo conformando un equipo de trabajo y una labor de investigación previa, lo cual permitió crear las bases para definir el *qué* hacer y el *cómo* hacerlo.

Se consideró entonces que el uso de cuadernos de viaje sería una de las herramientas de trabajo que lograrían llegar a los involucrados en el proyecto de forma directa, íntima y eficaz. En efecto, su práctica aportó la información suficiente para la elaboración de un libro que, enmarcado dentro de otras varias actividades como audiovisuales, exposiciones y cursos, lograron complementar la tarea de recuperar un aula móvil en una embarcación restaurada por los estudiantes de los cursos impartidos y, aún más importante, sentar las bases para la

recuperación de este oficio tradicional, arraigado aún en la comunidad dándole un sentido de identidad, pertenencia y continuidad histórica. Así, y en medio de esta investigación, la labor de los cronistas parece ser de nuevo una vieja manera de contar nuevas historias.

Referencias

- BERGER, John. **La apariencia de las cosas. Ensayos y artículos escogidos**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2014.
- COLOMBIA. Ministerio de Cultura. **Diáspora africana en Colombia**. 2020.
- CHOCANO HIGUERAS, Guadalupe. **Naves del Descubrimiento. La “Santa María”, la “Pinta” y la “Niña”**. Madrid: Museo Naval, 1991.
- DEL CAIRO, Carlos.; GARCÍA, Catalina. A la pesca de langostas y galeones: apropiación y valoración de los recursos culturales y naturales marítimos en comunidades pescadoras de la Isla de Tierra Bomba. **Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía**, España, n. 33, p. 83-115, 2010.
- HENRÍQUEZ, Alejandro. **Carpintería de ribera en la Bahía de Cartagena, Isla de Tierra bomba**. Bogotá: Ministerio de Cultura Dirección de Patrimonio, 2020.
- HIGUERA, Sandra. **El ecosistema cultural de litoral en Bocachica (isla de Tierra Bomba–Cartagena):** lineamientos básicos para la formulación de un Plan Especial de Salvaguardia, (Tesis de Maestría), Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.
- LAMAZOU, Titouan. **Femmes du Monde**. Belgica: Gallimard Loisirs, 2007.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Joaquín; MORENO SORLI, Felix; MEJÍAS TAVER, Juan Carlos. **Libreta de notas de un Carpintero de Ribera. Un oficio y una vida en el Cabanyal**. España: ADD Editorial, 2014. v. I y II.
- SEGOVIA SALAS, Rodolfo. **Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e Historia**. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982.
- UNESCO. Lista de Patrimonio Mundial. **Cartagena de Indias**. Declaratoria c-285, 1984.
- VIVES AZANCOT, Pedro. Tres siglos de fortificación e infraestructura portuaria en la América Española. En: **Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas**. Madrid: CEHOPU, 1985.

Chroniclers who make ancestral knowledge visible

Abstract: A central theme in immaterial or intangible heritage conservation policies is the recovery of traditional trades and knowledge, understood as examples of manifestations, expressions, and practices that give the communities and human groups a sense of identity, belonging and historical continuity. In this context, the Colombian Ministry of Culture and its Heritage Directorate has led an initiative that questions the political, economic and cultural invisibilization of the Afro-Colombian population and tries to claim the memory of resistance and construction of the territory, expressed in trades such as the construction of wooden vessels. This article presents the summary of an exploratory research on the office of the Carpinteria de Ribera on the Island of Tierrabomba, (Cartagena District, Caribbean coast of Colombia), narrated through the voices of masters and apprentices who preserve the knowledge and techniques to build these vessels. These masters participate in the research project that also includes interdisciplinary teams and in which learning courses and workshops are held. To interview the protagonists, the travel notebooks were used, which, like those used by chroniclers of yesterday, become tools to collect, recognize and transmit the experiences effectively and intimately. By means of stories and drawings is documented an ancestral tradition. There are also an appropriate way of working today in the search for strategies to save and show recover trades and knowledge in the field of Cultural Heritage.

Keywords: Immaterial Heritage. Strategies. Ribera Carpentry. Tierra Bomba. Chroniclers.

Cronistas que tornam visível o conhecimento ancestral

Resumo: Um tema central dentro das políticas de conservação do patrimônio imaterial ou intangível é a recuperação de ofícios e saberes tradicionais, entendidos como exemplo de manifestações, expressões conhecimentos e práticas que dão à comunidade e a um grupo humano um sentido de identidade, pertencimento e continuidade histórica. Nesse âmbito, o Ministério da Cultura da Colômbia e sua Direção de Patrimônio têm liderado uma iniciativa que questiona a invisibilidade política, econômica e cultural da população afro-colombiana e tenta reivindicar a memória de resistência e construção do território, expressos nos ofícios, como é a construção de embarcações de madeira. O presente artigo apresenta o resumo de uma pesquisa de caráter exploratório sobre o ofício da *Carpinteria de Ribera* na Ilha de Tierrabomba, (Distrito de Cartagena, costa Caribe da Colômbia), narrada através das vozes dos mestres e aprendizes que preservam os conhecimentos e as técnicas para construir ditas embarcações. Estes mestres participam no projeto de pesquisa que inclui também equipes

interdisciplinares e no qual são realizados cursos e ateliês. Para entrevistar aos protagonistas se utilizaram os cadernos de viagem que, como os usados pelos cronistas de antigamente, passam a ser ferramentas para registrar, reconhecer e transmitir as experiências de forma eficaz e íntima. Por meio de relatos e desenhos, documenta-se uma tradição ancestral que consegue ser uma adequada estratégia para recuperar ofícios e saberes tradicionais no âmbito do Patrimônio Cultural.

Palavras-chave: Patrimônio Imaterial. Estratégias. Carpintaria de Ribera. Tierra Bomba. Cronistas.

Recebido: 10/08/2020

Aceito: 31/08/2020

Declaração de autoria

Concepção e elaboração do estudo: Alejandro Henríquez Luque, Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Coleta de dados: Alejandro Henríquez Luque, Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Análise e discussão de dados: Alejandro Henríquez Luque, Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Redação e revisão do manuscrito: Alejandro Henríquez Luque, Jaime Alberto Sarmiento Ocampo

Como citar

LUQUE HENRÍQUEZ, Alejandro; SARMIENTO OCAMPO, Jaime Alberto. Cronistas que visibilizan saberes ancestrales. **Em Questão**, Porto Alegre, v. 26, p. 317-337, Edição Especial Dossiê Patrimônio e Culturas Tradicionais, 2020. DOI: <http://doi.org/10.19132/1808-5245260.317-337>



¹ Fundamentan este objetivo, en nivel internacional, la proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, centrado en el tema “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo” y en nivel nacional, la Ley 70 de 1993, que entre otros reconoce la ascendencia afrocolombiana como fuente de una cultura propia, una memoria histórica compartida y los derechos de propiedad colectiva de las comunidades negras.